

# DOMINGO

## ¿Quién me sube el alquiler?

Guerra entre portales de pisos turísticos y hoteles por su incidencia sobre la vivienda **P4**

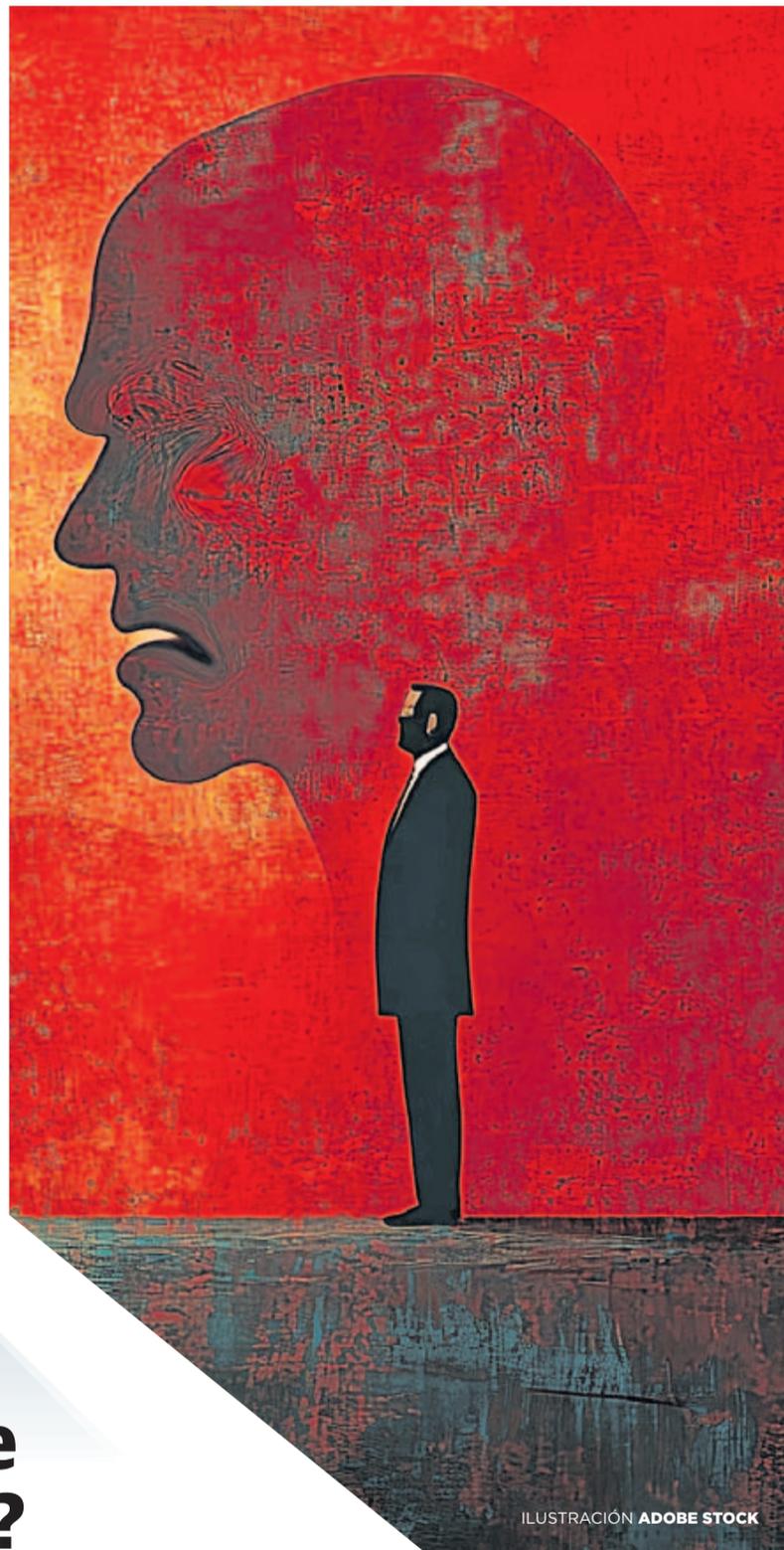
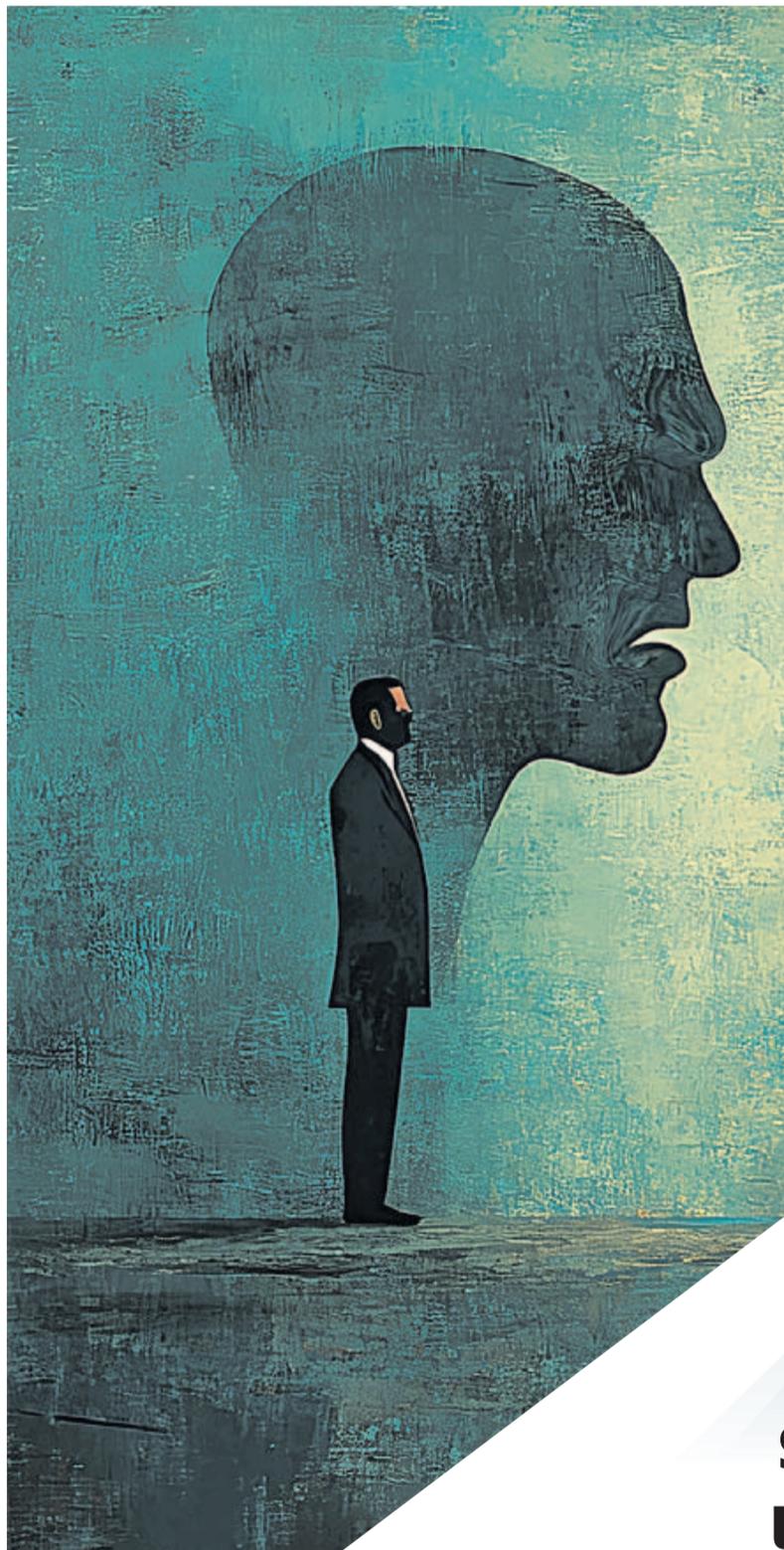
## Palin, el maestro del absurdo

El cofundador de los Monty Phyton vive su última parodia en Venezuela en manos de los milicianos **P9**



## Italia no es país para padres

Los breves permisos de paternidad y el bajo empleo femenino hunden la natalidad **P10**



## ¿Cómo se resuelve una guerra?

ILUSTRACIÓN ADOBE STOCK

Los mediadores son agentes esenciales en la resolución de conflictos, que acercan posturas, establecen bases para el diálogo y trabajan en las demandas posteriores. Una profesión en auge que se profesionaliza

GERARDO ELORRIAGA



**E**ste mundo es un desastre. No lo aseguramos nosotros. Lo cantó la gran Donna Hightower hace ya más de medio siglo, en plena Guerra Fría, y su lamento fue un éxito en todo el planeta. Entonces, mientras los jóvenes de la época bailaban aquel hit de R&B, tenía lugar el Domingo San-

griente en Irlanda del Norte, el Ejército norvietnamita invadía el sur del país asiático y concluía la primera contienda civil sudanesa. El planeta se antojaba el camarote de los hermanos Marx, atestado de odios, masacres y grupos armados.

Pero también había otros agentes empeñados en fomentar la es-

peranza. Durante aquellos años convulsos, el abogado estadounidense George Mitchell iniciaba una carrera internacional en el ámbito de la intermediación que le llevaría a presidir las negociaciones en Belfast que concluyeron en los Acuerdos de Viernes Santo de 1998 o, posteriormente, a ser el enviado es-



## Múltiples actores. Los tiempos han cambiado. Antes el proceso de intermediación se centraba en figuras de referencia como Kofi Annan o Jimmy Carter. Ahora resultan más complejas y corales

► Especial del presidente Barack Obama en el avispero de Oriente Medio.

No se trata de una excepción. Como él, hallamos otros muchos individuos sumamente pacientes y entidades discretas con una gran capacidad para conducir cruciales conversaciones entre acérrimos enemigos. Ellos son los mediadores, actores en la sombra que favorecen la paz y la

reconciliación entre facciones que han intentado eliminarse mutuamente.

Cinco décadas después, ellos y promociones posteriores siguen esforzándose por encarrilar la paz en cualquiera de los actuales escenarios bélicos. «Hay centros en los países nórdicos donde se imparten másteres en 'peace research' y 'peace studies' y se forma a los interlocutores

para el diálogo», explica Felipe Gómez Iza, profesor de Derecho Internacional Público en la Universidad de Deusto e implicado en el proceso colombiano de paz por su colaboración con el Norwegian Centre for Conflict Resolution (NOREF), una de estas cualificadas entidades. Según recuerda, se trataba de «un equipo muy profesional con vasta experiencia».

El principio de la resolución pacífica de las contiendas avalla su labor. «Los Estados no pueden recurrir a la fuerza armada para resolver un conflicto», aduce y recuerda que la legislación internacional remite al diálogo para resolver el fondo del problema. Esas vías permanecen incluso cuando arrecian los combates. «En las guerras hay canales de comunicación tanto secretos como oficiales», sostiene y alude al rol ambiguo que juega Donald Trump en el caso de Ucrania y Rusia. «No se le puede considerar como un mediador al uso porque está implicado en el conflicto y, desde ahí, trata de obligar a Putin a sentarse en la mesa con poco éxito, por cierto».

### LAS CLAVES

#### NEUTRALIDAD

**Los interlocutores al uso no suelen ser potencias militares y no tienen ambición geopolítica**

#### FORMACIÓN

**Hay centros en los países nórdicos que imparten másteres en 'peace research' y 'peace studies'**

#### UN PROCESO LARGO

**«Resulta muy difícil poner el punto y final tras haber provocado profundos daños a la sociedad»**

Los interlocutores habituales no suelen ser potencias militares y están implicados en la crisis. «Son vistos como potencias medias sin especial ambición geopolítica», indica Diego Checa, secretario del Instituto de Investigación de la Paz y los Conflictos, perteneciente a la Universidad de Granada. Además de Noruega, menciona la participación de Suecia, Qatar y Suiza, artífice de rondas de conversacio-

nes políticas gracias a su condición neutral y su posición como sede de instituciones globales.

Los procesos son largos, complejos e, incluso, contradictorios. «Resulta muy difícil poner el punto y final después de haber provocado profundos daños a la sociedad», aduce. «No es sencillo acabar porque, tras establecer un espacio de negociación para compartir el poder, se debe construir cierta estabilidad para seguir generando confianza».

Los mediadores no sólo acercan posturas y establecen bases para el diálogo, también trabajan en las demandas posteriores. Gómez Iza llevó a cabo informes para afrontar la justicia transicional, aquella que ha de responder a las violaciones de derechos humanos y los traumas del pasado. «El acuerdo de paz de Colombia, firmado en 2016, fue muy bueno porque dio lugar a una comisión de la verdad que presentó un informe en el que se incluyeron los responsables de los crímenes, de las torturas, desapariciones y desplazamientos forzados», señala. Asimismo, se refiere a la necesidad de analizar los intereses económicos subyacentes. «Se trata de



## El lento camino hacia la paz

El proceso hacia un acuerdo se sintetiza en cuatro fases, según la experiencia de Jordi Urgell, miembro de la Escola de Cultura de Pau. La primera tiene carácter exploratorio. «Las partes tantean la disposición de las rivales para resolver el conflicto mediante el diálogo», explica y advierte que esta etapa de tanteo puede ser muy compleja y larga. «Porque hay que calibrar la sinceridad y cerciorarse de que no se trata de una estrategia táctica».

El contacto también implica problemas políticos. «Para el gobierno supone conferir cierta legitimidad política a un grupo que se tachaba de terrorista y reconocer que no ha sido capaz de derrotarlo, mientras que el grupo armado también ha de admitir que la lucha armada no es la única opción, como antes reclamaba, lo que, a menudo, se interpreta como una traición dentro de sus filas».

Las negociaciones constituyen el objetivo de la segunda etapa y aquí se abren muchas preguntas. Cabe que las conversaciones sean bilaterales o a través de un tercero. «Se abren muchas opciones», apunta y, entre otras cuestiones a debatir se plantea la categoría de los representantes, la duración y frecuencia de las negociaciones, o las garantías para los comisionados. «También si la negociación implica un alto el fuego, otro punto muy importante».

La agenda supone otro requisito crucial. «Cuanto más

dure el conflicto hay más cuestiones a tratar y se debe elegir aquellas imprescindibles para resolverlo», señala. El objetivo puede ser un acuerdo de principios o por menorizado. Otra circunstancia que genera debate es su validación por un referéndum. «A veces, el pacto es un ejercicio de orfebrería y someterlo al plebiscito implica exponerlo a la manipulación informativa».

La negociación en sí misma es susceptible de prolongarse durante años o incluso décadas. «El riesgo radica en las mil dinámicas capaces de influir, desde los cambios de gobierno, la muerte de un dictador o fenómenos como el fin de la Guerra Fría o la Primavera Árabe», reconoce.

La mirada a largo plazo resulta esencial al afrontar el último paso, el de la implementación de las medidas acordadas. «Porque implica superar la violencia estructural que dio lugar a la contienda y afrontar tareas complejas como la reconstrucción física». La posibilidad de interpretaciones divergentes o que los cambios de gobierno permitan a los nuevos políticos no respetar lo concertado anteriormente son, en su opinión, algunos de los mayores riesgos. «Asimismo, se precisa que los tres poderes se encuentren en sintonía, de manera que el legislativo traduzca los compromisos en leyes y el judicial no eleve recursos de anticonstitucionalidad que den al traste con los acuerdos». **G. E.**

elementos centrales en los conflictos y si no se abordan con realismo nos encontraremos con soluciones a corto plazo condenadas a fracasar».

La mayor parte de los procesos de diálogo implica a gobierno y milicias, un escenario asimétrico en el que confluyen intereses variados. «Son complejos por la diversidad de actores», señala y apunta el caso de México, donde los cárteles del narcotráfico impulsan la violencia, con miles de víctimas, y llegan a controlar vastas zonas y vías de comunicación. ¿Es posible propiciar el diálogo en estas circunstancias? «Hay que hablar hasta con el diablo», afirma.

### Sin victoria militar

El fin de la Guerra Fría ha incrementado el número de este tipo de contactos como forma de resolución de contiendas. «Antes, el desenlace habitual era la victoria militar», asegura Jordi Urgell García, investigador de la Escola de Cultura de Pau de la Universidad Autónoma de Barcelona. «El incremento demuestra que el diálogo se ha validado como instrumento eficaz para solucionar problemas bélicos».

### EL DATO

# 1998

**Se firma el Acuerdo de Viernes Santo con el que culmina el proceso de paz en Irlanda del Norte. Fueron los primeros frutos de la carrera internacional en el ámbito de la intermediación que había iniciado tres años antes el abogado estadounidense George Mitchell. Después fue el enviado especial de la Administración Obama a Oriente Medio.**

Este centro de investigación surgió en 1999 a partir de una cátedra de la Unesco y, entre otras funciones, publica análisis anuales tanto de los conflictos y situaciones de grave tensión sociopolítica como de las negociaciones de paz que se llevan a cabo en el mundo. «En 2024 contabilizamos 52 iniciativas y el 86% estaban facilitadas por una tercera parte», señala y alega que su naturaleza suele ser prácticamente secreta.

El sector se ha profesionalizado. Naciones Unidas y la Unión Europea han creado unidades de apo-

yo a este tipo de procesos. «Además, cada vez hay más Estados que crean departamentos específicos en sus burocracias», indica, como son los casos de Qatar, Turquía y Malasia, «a veces, vinculados a pretensiones geopolíticas».

La Administración no monopoliza este tipo de proyectos. Existen centros y ONG implicados y el especialista destaca el Centro para el Diálogo Humanitario Henry Dунant (HD) con sede en Ginebra o la Comunidad de Sant'Egidio, asociación internacional de laicos católicos implicada en el diálogo político en Guatemala, Kosovo o Mozambique. Su proliferación ha impulsado el trabajo en red. Las entidades españolas se agrupan en la Asociación Española de Investigación para la Paz (AIPAZ).

El perfil de los mediadores es muy diverso, tanto como lo son estos procesos. Puede tratarse de observadores, organizaciones que establecen medidas de confianza o participan en las negociaciones. «Puede variar entre aquellos que facilitan el diálogo y cuentan con la capacidad para aportar ideas y quienes sólo pagan las facturas y levantan acta, con una postura mucho menos proactiva».

La multiplicación de actores es la tendencia dominante. «Antes se centraba en figuras de referencia como Kofi Annan o Jimmy Carter, y ahora vamos hacia intermediaciones más complejas y corales, con distintos agentes que, de manera coordinada y consensuada, facilitan un proceso de negociación», añade. Y advierte: «El riesgo radica en la competencia por salir en la foto».

Nuestros tres interlocutores han estado implicados en el asesoramiento o acompañamiento de procesos de paz, algunos aún en curso. Además, forman parte de entidades que promueven la sensibilización, la formación o apoyan políticas locales relacionadas con la paz. La investigación es otro de los marcos de actuación. El profesor Gómez Iza participa en un proyecto de estudio comparativo, auspiciado por la Ohio State University, entre los proyectos de paz de Colombia, Irlanda del Norte y el País Vasco, y destinado a pulsar el ámbito de la convivencia. «Cómo hacer memoria y no olvidar para asumir el futuro con garantías», apunta.

Este mundo es un desastre, pero, tal vez, sería aún más peligroso sin una serie de individuos empeñados en tender puentes entre posiciones aparentemente irreductibles. Donna Hightower, dotada de una voz prodigiosa y cierta clarividencia, ya lo advertía en su 'hit', aunque, entonces, muy pocos se percataban de sus poderes premonitorios. «Trata de conseguir un favor yendo de puerta a puerta», cantaba y sintetizaba en un verso el esfuerzo titánico de estos hombres empeñados en acercar posturas afanosa y lentamente: «Da un paso adelante, se tarda cien millas», sentenciaba.

